

7 mejores prácticas para apoyar a los voluntarios de la comunidad

Los voluntarios de la comunidad suelen ser los primeros en detectar a los niños y niñas que están en peligro y prestarles ayuda inmediata.



1 Conocer a la comunidad

Siempre hay ayudantes naturales en una comunidad —jóvenes o adultos, mujeres u hombres— que ayudan a los niños y a sus familias. Busque a esos ayudantes naturales y dedique tiempo a escuchar cómo protegen a los niños.

2 Trabajar con la comunidad para seleccionar voluntarios

Incluya a niñas, niños y jóvenes en el proceso de buscar y seleccionar voluntarios. Invite al proceso a cuidadores, grupos y líderes comunitarios, y a miembros marginados de la comunidad. Al seleccionar voluntarios, asegúrese de priorizar a personas de confianza que tengan habilidades de comunicación e interpersonales.

3 Pensar cuidadosamente cómo trabajar junto con los voluntarios

Hable con diferentes grupos (incluidos los niños y sus cuidadores) y con los propios voluntarios sobre las tareas que podrían asumir y el tiempo que tendrían que dedicar. Tenga en cuenta que los voluntarios también son miembros de una comunidad vulnerable y necesitarán tiempo para sus familias y para actividades económicas.

Si un miembro de la comunidad realiza un trabajo a tiempo completo y se espera que asuma responsabilidades en la coordinación asistencial para la protección de la infancia, ya no es un “voluntario” y debe ser considerado un asistente social. Debe recibir capacitación, supervisión de apoyo y un salario justo.

4 Apoyar el aprendizaje continuo con los voluntarios

Conforme a las tareas acordadas con los voluntarios, crear un plan de aprendizaje en conjunto. El personal de protección de la infancia y los voluntarios deben compartir el aprendizaje según sus experiencias complementarias. Asegure el apoyo, la supervisión y el entrenamiento regulares de los voluntarios.

¿Qué podemos hacer, como agentes de protección de la infancia, para apoyar a los voluntarios?

5 Vincular los voluntarios al equipo de protección de la infancia

Incorpore a los voluntarios como miembros del equipo de protección de la infancia y considere formas de gestionar la dinámica de poder entre el personal y los voluntarios. Hágalos participar en la toma de decisiones y en los debates del equipo, incorporando los valiosos conocimientos y visión que ellos aportan. Si los voluntarios brindan apoyo en la detección o el seguimiento de los casos, deben contar con el apoyo continuo de un asistente social formado.

6 Asegurar los recursos adecuados para que los voluntarios puedan trabajar bien

Los agentes de protección de la infancia deben contar con una financiación adecuada para la programación del voluntariado, lo que incluye fondos para la capacitación, el entrenamiento y la supervisión continuos. Si no se dispone de financiación sostenida, los agentes de protección de la infancia deben reconsiderar cuidadosamente la contratación de miembros de la comunidad y la necesidad de evitar la perturbación de los mecanismos comunitarios ya existentes, como la “ayuda natural”.

7 Priorizar la seguridad y el bienestar de los voluntarios

El voluntariado comunitario puede ser riesgoso. Asegúrese de que los voluntarios de la comunidad estén seguros y protegidos. Establezca grupos de diálogo regulares para escucharlos y alentar a los círculos de apoyo donde ellos se reúnen regularmente para compartir conocimientos y apoyarse mutuamente. Realice actividades regulares de “agradecimiento” para que los voluntarios sepan que son valorados por la organización de protección de la infancia y por la comunidad.